

Liderazgo, conducción y feminismo: un desafío

Madrid, 1 de junio de 2016.

Ponencia realizada en el marco del IV Encuentro judéo – Cristiano



Ethel Barylka

La condición de la mujer puede ser considerada como uno de los mayores desafíos del judaísmo del siglo XXI, o por lo menos, el parámetro para evaluar muchos de sus aspectos.

En ella convergen de manera simbólica y práctica varios ejes fundamentales de la condición judía.

La posición de la mujer desafía al pensamiento judío en todas sus corrientes, a la educación judía, al liderazgo comunitario establecido, las instituciones, a la familia en su dinámica y concepción, a las tradiciones y costumbres y a la Halajá misma, o sea la normatividad en sí misma.

La condición femenina, la mujer (vaya novedad) toca las fibras más íntimas de la existencia.

Hablamos hoy de una verdadera revolución, revolución que comenzó hace apenas 50 años, a partir de la inclusión de la mujer en el ámbito del estudio de la Tora, refiriéndome especialmente al estudio de alto nivel. Estudio que durante siglos fue prerrogativa de los hombres. La mujer accede al estudio sistemático y profundo de la Torá y el Talmud, fundamentalmente en Israel y en los EE.UU. lo cual abre por un lado las puertas al diálogo jurídico - religioso con sus pares del otro género pero fundamentalmente modifica la visión que la mujer tiene de sí misma y la visión de su entorno hacia ella y la convierte en un ser activo, involucrado y creativo ya no solo en el contexto del hogar, sino también en la jurisprudencia, el liderazgo y la interpretación bíblica.

La mujer vuelve a tener un papel activo en la arena pública después de siglos de estar restringida al ámbito del hogar. Este activismo encuentra fuentes inspiradoras en figuras femeninas ancestrales y las reinterpreta dotándolas de un nuevo sentido.

Así Deborah se convierte en paradigma de jueza y abre la posibilidad de la aspiración actual a que la mujer acceda a cargos formales en los tribunales rabínicos.

Pero vayamos por partes:

La mujer vuelve a tener un papel activo, y ello implica de modo sustancial que en algún momento ya lo tuvo. Si nos remontamos a la Torá podemos encontrar figuras femeninas destacadas que no sólo cumplieron un papel fundamental en el entorno privado, sino también en la arena pública o bien y de manera muy particular mujeres que a partir de su acción particular influyeron en el destino nacional.

El mejor ejemplo de esto son las mujeres del Éxodo.

La historia del Éxodo, está signada por la acción de las mujeres protagonistas, mujeres que derivaron historias fracasadas hacia el éxito de un destino nacional. Desde las anónimas esclavas del pueblo hasta las parteras Puá y Shifrá, pasando por Yojeved, madre abnegada, Miriam hermana y líder, Tzipora esposa de Moshé perteneciente de la aristocracia midianita, hasta la hija de Faraón, cuyo nombre no es recogido por el texto bíblico, salvadora del liberador.

Recordemos el texto:

“El rey de Egipto dio también orden a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Shifrá y la otra Puá, diciéndoles: ‘Cuando asistáis a las hebreas, observad bien en el asiento de parto, si es niño, hacedle morir; si es niña dejadla con vida.’ Pero las parteras temían a D’s, y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños”... Las parteras, hebreas o no, temían a Dios, tenían clara la escala de valores y sabían cómo actuar sin consultar a nadie. (Ex. 1:15-17). Shifrá y Puá se resistieron y no

tardaron en ser llamadas al orden, debiendo explicar su desacato:

“Llamó el rey de Egipto a las parteras y les dijo: ‘¿Por qué habéis hecho esto y dejáis con vida a los niños?’ Respondieron las parteras a

Faraón: ‘Es que las hebreas no son como las egipcias: ki jaiot hena, - son más robustas- o textualmente son ‘como animales’, no necesitan de parteras, hacen nacer a sus críos sin ayuda, o quizás en una interpretación más femenina ‘tienen más instinto de vida’, -aman a la vida y por ello hacen nacer..., y antes que llegue la partera ya han dado a luz.’”. Las parteras, mujeres, conocían a las mujeres, que tienen la

fuerza de la vida, el ímpetu del instinto, la fuerza de Eros.

La mujer, hija de Java-Jaia, del verbo vivir, madre de todos los vivientes (Génesis, 3:20), amaba la vida de sus críos y no permitiría su muerte, la mujer-vida, no puede ser derrotada por ninguna dictadura.

Dicen el Talmud

“Israel fue redimido de Egipto por los méritos de las mujeres pías que vivieron en esa generación,” (Sotá 11b) y de esa manera escueta nuestros sabios reconocen la verdad histórica, las mujeres a través de su acción individual forjaron el destino nacional.

Este texto continúa sorpresivamente con un relato casi surrealista:

“Que a la hora que iban a extraer agua, el Santo Bendito les proveía peces pequeños en sus jarras y extraían mitad agua y mitad peces... y lo llevaban a sus maridos al campo y los aseaban y los

untaban con aceites y los alimentaban y les daban de beber y tenían relaciones con ellos... y como embarazaban volvían a sus casas...”

Y así continúa el midrash relatando el nacimiento y la salvación de los hijos, es decir, la creencia típicamente femenina de que después de un día viene siempre otro día, y la vida debe sobrevivir a la vida.

Las mujeres de Israel se destacan en esta escena por su osadía y perseverancia, por su rebeldía y por su desafío. Inmersas en el sufrimiento infinito de la esclavitud, se preocupaban por sus parejas y por su procreación, desafiando la orden de Faraón que había ordenado la muerte de todo recién nacido.

La figura femenina de Yojeved, madre de Moshé, se convierte en protagonista desde el mismo instante que decide traer a su hijo al mundo, como otras muchas mujeres, pero, también esconde a su bebé hasta los 3 meses y para salvarlo permite sea arrojado al río. Miriam, la hermana mayor, ha quedado más firmemente fijada en nuestra memoria. Atisba desde los juncos y observa la suerte de la canasta que lleva a su hermano hacia su destino. Miriam, no sólo profetiza anunciando el nacimiento de su hermano, es, según diversas versiones midráshicas, también la responsable de los nacimientos de muchos otros israelitas. Citemos aquí otro relato talmúdico (Sotá 11a): *“Amram, padre de Moshé deseoso de obedecer la orden de Faraón, (de no traer varones al mundo), se separó de su esposa, y siguiéndole, hicieron lo mismo otros hombres de Israel, por lo que Miriam le dijo: ‘Padre, tu*

decreto es más difícil que el de Faraón, ya que Faraón dispuso su orden para evitar el nacimiento de los varones pero tu impides el nacimiento también de las niñas’... ‘La decisión de Faraón tiene consecuencias sólo en este mundo, pero la tuya, también ejecuta consecuencias en el mundo venidero. El decreto de Faraón, quizás se cumpla y quizás no se aplique, pero, tú, hombre justo, conseguirás que tu decreto se cumpla’. Amram reaccionó regresando a su esposa y tras él hicieron lo mismo los otros hijos de Israel”.

El midrash destaca la figura de Miriam no únicamente como la responsable de la vida individual de su hermano Moshé sino la de todo el pueblo de Israel. Es Miriam la que propone a la hija de Faraón conseguirle una nodriza hebrea, garantizando así que su hermano regrese al seno materno y reciba la **guirsa deiankuta**, - la educación que se adquiere junto a la lecha materna....-. Es la misma Miriam que luego expresará en nombre de las mujeres y de los hombres las loas a D's en su canto de agradecimiento, en sus bailes y en sus instrumentos musicales (Éxodo 15:20-21). Es Miriam la que aparece en el texto sin apellido, sin que se nombre a su esposo Calev ni a su descendencia, porque su mérito es propio. Y el profeta Mija la ubica en el mismo nivel que sus hermanos: “¿En qué te hice subir del país de Egipto, y de la casa de servidumbre te rescaté, y mandé delante de ti a Moshé, Aarón y Miriam?” (Miqueas 6:4), su mérito es similar al de sus hermanos que tuvieron un papel activo en la liberación.

Pero las mujeres del éxodo no son solo hebreas “*Bajó la hija de Faraón a bañarse en el Río y, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla del río, divisó la cestilla entre los juncos, y envió una criada suya para que la tomara. Al abrirla vio que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: ‘Es uno de los niños hebreos’.* La princesa no sólo desafía la orden de su padre, Faraón, sino que lo hace bajo sus propias narices: Moshé es criado en palacio.

Moshé el futuro líder de la liberación, el profeta por antonomasia, la mas destacada de las figuras nacionales, que fuera salvado y educado por mujeres, es producto de una combinación extraña entre la herencia cultural de una mujer esclava, miembro de una minoría sojuzgada y una mujer princesa, perteneciente a las élites del país. Moshé es también el esposo de una mujer singular y singularmente valiente: al circuncidar a sus hijos lo salva de la muerte.

Pero no sólo las mujeres del Exodo, Sara, acompaña a Abraham en su paso de Ur de los Caldeos a Canaan y conforme a nuestros sabios, Abraham convertía a los hombres y Sara convertía a las mujeres.

Podríamos mencionar muchas otras, Tamar, Debora, Yael,, etc.

La mujer presente y activa en el período bíblico, pasa a otra dimensión en el período talmúdico, detrás de las bambalinas, pasa a un segundo plano, casi inexistente en la vía pública para quedar

a cargo del hogar... o al menos eso es lo que el discurso talmúdico y medieval nos hizo creer

Expresiones como KVID BAT MELEJ PNIMA “El honor de la princesa está dentro” no aparecerían sino mucho más tarde.

Sin embargo podemos encontrar claros indicios de que la mujer continuó teniendo un papel fundamental en la sociedad judía. El historiador Abraham Grossman nos habla en su libro “Jasidot y Mordot” - pías y rebeldes - de la existencia de sinagogas de mujeres. Recintos independientes de rezo en el cual las mujeres realizaban sus plegarias.

En el período talmúdico encontramos también la figura de la ISHA JASHUVA , aquella mujer que posee su patrimonio propio y maneja sus propios negocios.

Conforme a la codificación de la ley por ejemplo una mujer considerada importante debe reclinarse en la noche del seder al igual que los hombres, la reclinación que es símbolo libertad y señorío se aplica no para todas las mujeres sino para las que han llegado a este grado de independencia. También establece la norma la cantidad de vino del que puede disponer.

Sea como fuere el eje educacional del hogar judío pasaba y pasa por los dos padres.

Ya en el libro de Mishlei (proverbios) encontramos lo que de alguna manera es uno de los pilares del pensamiento pedagógico judío

שֶׁנֶּאֱמַר הָאֵלֹהִים שִׁוְיוֹתָהּ.

“Oye, hijo mío, la instrucción (o la moral) de tu padre Y no abandones la enseñanza de tu madre”.

El concepto de la enseñanza de la madre, aquella que es transmitido día día, en cada acción... en el fondo, la propia frase, no la sitúa en un plano superior a las típicas reconvenciones paternas?

El niño aprende de lo que ve a otros hacer y no de lo que escucha. Es la conducta cotidiana de la madre, con la cual en la sociedad tradicional, comparte más tiempo la que deja huella profunda e indeleble...

De la madre el niño aprende la Torá de la Vida, la Torá Práctica, el cumplimiento, la acción. Del padre y del maestro aprenderá la teoría. Los conceptos jurídicos, las discusiones talmúdicas.

Sin embargo, es la madre en el hogar la que le enseña a bendecir antes y después del alimento, la que le enseña el concepto de la gratitud, la sacralización del aparentemente simple acto de lavarse las manos... la que le acompaña en el rezo matutino cuando niño, la que al velar por sus necesidades, enseña el valor de la solidaridad y el desinterés, “HaMerajem” el Dios-Vientre que todo lo da sin pedir ni buscar nada a cambio...

Durante dos mil años de exilio, el pueblo que vive en el territorio de sus libros, perdura no sólo por sus estudiosos sino por la conducta viva transmitida de generación en generación, día a día, shabat a shabat, fiesta a fiesta. Tradición a tradición, transmitiendo al niño el mensaje junto con la leche materna.

En hebreo hablamos de Guirsa de Yankuta, aquella “fórmula” “enseñanza” que se ha aprendido mientras se mamaba... ésa, sabían nuestros sabios mucho antes de Freud, no se borra.

¿Y qué pasa hoy? Cómo se conjuga el rol tradicional con la mujer de hoy? la profesional? la que cada mañana sale a trabajar?

El feminismo judío ortodoxo se aparta de los modelos de *imitatio homo*, que propone fundamentalmente la reforma y propone la búsqueda de una mayor inclusión de la mujer en el seno del judaísmo, no sólo porque implica una reivindicación de los derechos de la mujer, sino porque el discurso patriarcal en muchos casos dejó de ser agradable también a los oídos masculinos.

El feminismo judío ortodoxo, se caracteriza por la acción en tres áreas:

1- la recuperación o el descubrimiento de la voz particular de la mujer fundamentalmente en el ámbito de la interpretación femenina. Un modelo de judaísmo que permita la posibilidad de una exégesis

femenina de los textos sagrados. Así, hay mujeres que escriben hoy midrash aportando la frescura de una lectura nunca antes registrada.

2. el de la participación en el espacio público judío, en la sinagoga, en la Corte Rabínica, en el liderazgo religioso político y espiritual, en los Consejos Municipales Religiosos y en la liturgia. Mujeres que aspiran a que haya rabinas y juezas en el marco de la Halajá. Mujeres que enfrentan una lucha valerosa contra un discurso masculino avasalladoramente despectivo que las presenta como no observantes en el mejor de los casos, deslegitimizando sus posturas aún a ojos de sus propias comunidades.

Este movimiento femenino -pequeño en cantidad, todavía- ha tenido logros significativos, muchos de ellos refrendados por la Suprema Corte de Justicia de Israel,

3. La reivindicación de los derechos de la mujer en el contexto mismo de la Halajá. y la defensa de la mujer ante el maltrato. Así la violencia de género deja de ser un tabú para ser tratado con legalidad y a los argumentos oscurantistas de ciertos sectores de la conducción se les responde desde el corazón mismo de las Escrituras, que prohíben la violencia de cualquier tipo

Qué nos espera?

Todos estos cambios nos hablan de la necesidad de un cambio radical en los sistemas educativos escolares, que no han sabido adaptar su discurso a la época. De manera paradójica, la educación escolar que está en manos de mujeres en la mayoría de los casos o bien sigue perpetuando un discurso patriarcal o bien en el ámbito de la enseñanza religiosa se sigue prefiriendo a los hombres para la transmisión. Así la maestra es buena para las matemáticas pero no lo es para la enseñanza de Torá.

¿Cuál es el sentido de educar y promover una visión más participativa si a la hora de llegar a la sinagoga la mujer continuará en un papel de espectadora?

¿Cómo se realizan los ajustes cuidando el espíritu de la norma?

De manera paradójica debemos volver la mirada al hogar antes que a las escuelas.

Si lo que pretendemos es un lugar más adecuado para la mujer debemos entender la tensión permanente en la que vive la mujer observante de hoy que por un lado desea conducir un hogar en los valores y normas de su tradición pero aun así desea un lugar más activo y participativo también en la liturgia y en la liturgia del hogar. No sólo las velas del sábado, sino el rezo familiar, volver a unir su voz, a las bendiciones y los cantos... ¿acaso el Rey David dijo otra cosa?

¿Hay que volver a releer los Salmos “con un corazón puro”?

El mundo del recato exagerado que no le permitió elevar su voz debe modificarse recordando el versículo “ Eleva tu voz, porque tu voz es agradable”. La voz de la mujer es indispensable en el mundo de hoy en el que los valores se confrontan de manera tan cruel.

El llamado de la voz de la mujer debe ser el llamado de la vida misma, de un Dios de vida, de una Torá de Vida, en contraposición de quienes se inmolan en nombre Dios, elevando la muerte y la destrucción por sobre la vida.

Así como resolución y la osadía de las mujeres del Éxodo, ayudó a forjar el carácter de Moshé en libertad y autonomía, en valor y en acción, y logró que estuviera preparado y dispuesto a la hora de ser llamado al proceso de Redención así somos las mujeres, las que debemos retomar ese papel y conducir, ya no solo a nuestro pueblo sino a la humanidad toda a su liberación definitiva, en un trabajo permanente de corrección del mundo, asociándonos con el Creador para traer la santidad humanizando el mundo en cada acción.